

## **Crisis económica y cambio político en México: Una visión desde la frontera norte**

*Tonatiuh Guillén López*

UNO DE LOS RETOS del análisis de la política nacional en la actualidad es evaluar las posibles transformaciones causadas o estimuladas por la crisis económica, así como las perspectivas de cambio del sistema político.<sup>1</sup> El contexto de la crisis ha modificado claramente las condiciones económicas, agudizando las tensiones sociales, alterando la política económica, afectando gravemente los niveles de consumo, etc. Fuera de estos vuelcos que constituyen la crisis, las transformaciones políticas han sido menos palpables. Una alternativa para su análisis es considerar como indicador de cambio los resultados electorales; pero por este camino se concluye en la más completa insensibilidad de la política respecto de la crisis económica.

Otro camino es estudiar los movimientos políticos regionales surgidos en los últimos años, así como las organizaciones locales y nacionales que los sustentan. Este camino tiene la virtud de independizarse de los datos electorales, que son capaces de ocultar enormes movilizaciones populares, sin aceptar un triunfo de los partidos de oposición, como ocurrió en el estado de Chihuahua durante 1986. Un medio más es estudiar las actitudes políticas de la población, que condicionan y muestran la potencialidad de las dos anteriores.

Ninguna de las opciones de análisis presentadas son sustitui-

<sup>1</sup> En particular, las elecciones federales y locales de 1985 estimularon fuertes expectativas en la transformación del sistema político. Puede consultarse al respecto el artículo de Pablo González Casanova, "Democracia en tiempos de crisis", Pablo González C. (coord.), *Las elecciones en México, evolución y perspectivas*, Siglo XXI-IIS-UNAM, México, 1985, pp. 11-28.

bles una en otra, pero frente al problema —las repercusiones políticas de la crisis— tienen eficacias distintas. La estadística electoral oficial peca de insensibilidad, no debido al análisis, sino al objeto del mismo. El estudio de las movilizaciones populares, que descansa en las organizaciones dirigentes, tiene la ventaja de que permite determinar los instrumentos y la fuerza de la acción política, pero difícilmente muestra la amplitud de su representatividad social, a pesar de que pueda argumentarse en este sentido. Una opción más general, menos atribuible a alguna organización política particular, implica acercarse a las actitudes políticas de la población, que reflejan las condiciones primarias de la acción política y sus perspectivas. En sentido estricto, dichas actitudes no son una acción de fuerza entre el Estado y los grupos de poder, pero son su base, su punto de referencia primario. Definen el potencial de la política, su horizonte, tanto más cuanto el Estado utilice primordialmente mecanismos ideológicos de dominación y la sociedad se acerque a una representación democrática; bajo una dictadura no tiene sentido plantear este problema. En México, las actitudes políticas comienzan a crecer en importancia como factores de poder, y en la medida de su avance se enfrentan a las formas tradicionales de control del sistema político. El análisis de las actitudes políticas es el medio para demostrar lo primero; la estadística electoral es el indicador oficial y más evidente de lo segundo.

El objetivo del presente artículo es avanzar en el conocimiento de las transformaciones políticas relacionadas con la crisis económica, en el terreno de la conciencia social. La parte empírica del análisis aprovecha los resultados de una investigación acerca de la ideología y de la política en la frontera norte del país (véase el apéndice), centrando la atención en las actitudes políticas de la población entrevistada y sus elementos determinantes. Estos últimos, junto con los resultados específicos obtenidos en las ciudades que comprende el estudio, abren la posibilidad de examinar la relación entre crisis, actitudes políticas y sistema político en una perspectiva nacional.

### **Crisis y política nacional**

Al iniciarse en 1982 el periodo de crisis económica que padece el país y la consecuente reducción violenta de los niveles de con-

sumo de la gran mayoría de la población, se generalizó el surgimiento de interrogantes acerca del impacto de la crisis sobre el futuro del sistema político. Para la burocracia política, el desafío ha sido el manejo de las posibles repercusiones de la crisis en su estabilidad. En la perspectiva del gobierno federal, el reto es “salvar la unidad de los mexicanos”, “corregir el rumbo”, etc.<sup>2</sup> Más que para el país —sin identificar país y sistema político, como es usual en el discurso oficial—, los riesgos son para la reproducción de la estructura política en sus actuales condiciones. La forma vigente de relación entre gobierno y sociedad civil ha estado amenazada por la coyuntura de crisis. En el contexto electoral, que a pesar de sus inconsecuencias sigue siendo fuente de legitimidad jurídica, la relación tiene expresión inmediata en la pareja ciudadanos y voto en favor del partido oficial.

Dentro del modelo liberal democrático, con capacidad de reflejar la opinión política de los votantes, los resultados electorales son el principal indicador de las actitudes políticas de la población, mostrando con fidelidad la relación sociedad civil-Estado. En su lógica, las diferencias regionales que observamos en los resultados electorales de los últimos años serían indicadores de que el PRI, a pesar de la crisis, sigue siendo un partido que cuenta con la confianza de sus electores.<sup>3</sup> Sólo determinadas regiones, muy contadas, estarían mostrando una actitud contraria. El espectro político nacional, observado por regiones, muestra la presencia de dos tipos de zonas: aquellas donde existe una oposición política organizada, las menos, y aquellas donde el partido oficial sigue teniendo una posición dominante sin grandes dificultades. En estas últimas, los conflictos políticos para el PRI ocurren en su interior y no frente a otros partidos.

<sup>2</sup> Cabe aclarar que esas perspectivas ya no son totalmente válidas, según los planteamientos del último informe presidencial. “Hoy nadie duda de la viabilidad de la nación”, “Nuestro tiempo ya no es de emergencia, es de renovación”. Miguel de la Madrid, V Informe de Gobierno, *La Jornada*, suplemento especial, 2 de septiembre de 1987, pp. ii y xiv.

<sup>3</sup> Visión contradictoria con estudios sobre las últimas elecciones federales, que en términos de Juan Molinar son un producto reiterado del sistema, la rutina de no reconocer la presencia ni importancia de la oposición política, a pesar de los costos en su legitimidad. Juan Molinar H., “The 1985 Federal Elections in Mexico: The Product of a System”, en Arturo Alvarado (comp.), *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, UCSD, San Diego, 1987.

El mapa político electoral, como muestran las cifras oficiales, indica que la crisis económica no ha tenido efectos de consideración para el sistema político (sin discutir por el momento las razones). En algunas regiones han surgido movimientos populares de importancia, como en los estados norteros, que efectivamente han alterado las tendencias electorales previas, especialmente en Chihuahua. Pero en general, el sistema político ha capeado con éxito y no ha sufrido las dificultades que se auguraron a partir de 1982. Sin embargo, en nuestra opinión, esto no quiere decir que la crisis haya sido indiferente a la política nacional, sino que de alguna manera sus efectos no han tenido trascendencia en la política electoral. Quiere decir también que sus repercusiones, fuera de la estructura económica, pudieron haberse reflejado en otras instancias de organización, como los sindicatos y su lucha por reivindicaciones salariales, pero no directamente en los partidos. Significa además que las principales consecuencias políticas de la crisis han sido difusas, dispersas en pensamientos individuales y no traducidas a organizaciones y acciones colectivas, en especial, no vinculadas a partidos.

Si bien los resultados electorales no han mostrado grandes cambios a partir de 1982, los efectos de la crisis no se pueden medir con este solo indicador. No es posible reducir la estructura política a la política electoral, mucho menos cuando el sistema político es incapaz de expresar con fidelidad los cambios en las actitudes de la población. Los resultados electorales son parciales en cuanto indicadores de reacciones políticas derivadas de la crisis. Aun limitando los indicadores a la política electoral, también tendríamos que remitirnos a los procesos electorales, las campañas de los partidos, las movilizaciones populares, comparándolas con sucesos semejantes de periodos previos. No es lo mismo que un determinado partido político de oposición reúna en un mitin a 200 simpatizantes que a 5 000 o más, a pesar de que no logre traducir su capacidad de convocatoria en resultados electorales favorables.

En estas condiciones, un análisis más completo de las repercusiones de la crisis en la estructura política tendría que incorporar el estudio de organizaciones, en general, desde las sindicales, empresariales o civiles (por lo menos las de mayor importancia), hasta las expresamente políticas, como los partidos. Un análisis de su surgimiento, reorganización, modificación

de objetivos y actividades, crecimiento de membrecía y vinculación con estructuras organizativas mayores, sería otro ámbito para analizar los efectos de la crisis en la estructura política. No se afirma que todo cambio en cualquier organización sea un indicador de los efectos políticos de la crisis; el criterio de orientación son aquellos procesos que implícita o explícitamente constituyan oposición política. Un estudio de este tipo sería procedente incluso en las organizaciones oficiales, en particular el partido gobernante.

Finalmente, las repercusiones de la crisis tienen como receptor principal el individuo, que la concibe y reacciona de determinadas maneras. El individuo es quien aquilata el agravio, como define Krauze<sup>4</sup> al sentimiento social dejado por la crisis y la corrupción pública. Es en su conciencia donde se localizan los “signos de desesperanza”, de los que habla la Corriente Democrática del PRI.<sup>5</sup> En las actitudes políticas de la población se encuentran presentes los elementos, que en momentos y caminos distintos se realizan —es decir, salen de la realidad de las ideas a otra forma de lo real— y son realizados en y por las organizaciones; o bien, permanecen difusos, latentes. Por el grado de conexión entre individuo y organizaciones, las actitudes políticas pueden “realizarse” o permanecer difusas, sin manifestarse abiertamente. De esta manera, más en el caso del sistema político mexicano, la crisis pudo haber estimulado un amplio sentimiento de inconformidad contra el gobierno y la burocracia política, pero no traducirlo en acción colectiva organizada, ni a través de sindicatos ni de partidos. En esta perspectiva, el “agravio” o la “desesperanza” han tenido como sustrato y límite las conciencias individuales.

<sup>4</sup> “El país abriga un agravio insatisfecho. Su origen es la irresponsabilidad con que el gobierno dispuso de la enorme riqueza que pasó por sus manos entre 1977 y 1982 [...] La sensación de haber sido víctima de un gran engaño, las evidencias de la más alucinante corrupción, la abrupta y continua fluctuación de expectativas, todo ello y el sacrificio cotidiano e incierto que impone la crisis, se ha enlazado hasta formar un nudo difícil de desatar”, Enrique Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1986, p. 44.

<sup>5</sup> “Motivada por el reclamo de una sociedad que acusa signos de desesperanza, alarmada por la progresiva dependencia del exterior y por tendencias que conducen a la desnacionalización de la economía, la Corriente Democrática del PRI distribuyó su Documento de trabajo número uno, en el que pide la reconstitución de las alianzas nacionales en que se ha fundado el ejercicio de la soberanía, el progreso y la estabilidad del país”, *La Jornada*, 2 de octubre, 1986, pp. 1 y 4.

El análisis de las actitudes políticas y de las organizaciones puede ser parte clave del conocimiento de las repercusiones de la crisis en la estructura política nacional. Considerando las mediaciones que existen en el sistema electoral para que las actitudes políticas se reflejen con fidelidad, es necesario un rodeo como el propuesto para evaluar los efectos políticos de la crisis. Puesto en términos extremos, bajo una dictadura militar la crisis económica no está en condiciones de tener manifestaciones políticas en el sistema electoral, razón de más que incapacita las elecciones como indicador para medir las repercusiones políticas de la crisis. No es el caso de México, pero el ejemplo ilustra las distancias que pueden existir entre los resultados electorales y la situación política de un país. Por otro lado, en un sistema democrático, en el máximo nivel de desarrollo que haya tenido la democracia liberal, cabría esperar muy alta relación entre crisis económica y actitudes políticas; pero tampoco es nuestro caso.

#### **Actitudes políticas y potencial crítico**

Utilizando la información de que disponemos, derivada de la encuesta *Ideología y política en la frontera norte*, intentaremos desarrollar las anteriores ideas, considerando los casos de Tijuana, Ciudad Juárez y Chihuahua. En sentido estricto, no se pretende hacer un análisis de la coyuntura política de las ciudades mencionadas, a pesar de los comentarios planteados en relación con las chihuahuenses. El objetivo es sistematizar las transformaciones de las actitudes políticas derivadas de la crisis y su forma de inserción en el proceso político, buscando determinar las tendencias nacionales presentes.

Cabe hacer la aclaración de que los resultados de la encuesta tienen por límite espacial y temporal a las ciudades que comprendieron el estudio. Sin embargo, analizándolos fuera de una perspectiva cuantitativa, poniendo la atención en los mecanismos político ideológicos que los determinaron, es posible extraer conclusiones que tentativamente abarquen el contexto nacional. De esta manera, los resultados de la encuesta, las proporciones concretas de su distribución por ciudades, pertenecen plenamente a sus respectivos espacio y tiempo. Por otra parte, los mecanismos de determinación de las actitudes políticas reflejadas en los

resultados, como argumentaremos adelante, escapan de sus límites regionales y se proyectan como una tendencia nacional, lo que permite justificar la pertinencia de estimar resultados semejantes en otras regiones del país.

Las actitudes políticas son consideradas aquí una opción no electoral para evaluar las repercusiones de la crisis en la estructura política. Partimos del supuesto de que en ellas se condensa el potencial de conservación y transformación del sistema político. Definimos operativamente las actitudes políticas como las respuestas inmediatas de la población entrevistada ante una serie de proposiciones que valoran positiva o negativamente la imagen del Estado.

Las actitudes políticas en general, y en el contexto de la crisis en particular, no necesariamente se convierten en conducta electoral, ni en acciones colectivas dentro de organizaciones expresamente políticas. Independientemente de la valoración positiva o negativa de la imagen gubernamental, en México la actitud dominante ha sido mantenerse al margen de la vida electoral, lo cual se demuestra por el elevado abstencionismo y el poco entusiasmo que despiertan las elecciones.<sup>6</sup> La tradición política nacional, que podríamos referir aquí como la cultura de las elecciones, condiciona que la canalización de inquietudes se dirija a acciones y organismos más inmediatos (o concebidos como tales), como los sindicatos u otro tipo de organizaciones, incluyendo las religiosas, y menos a los partidos. En esta lógica, el resultado principal es la reproducción inorgánica de las actitudes políticas, puesto que también los sindicatos, opción de primera instancia, en su mayoría no son receptivos a las nuevas inquietudes generadas por la crisis, y el resto de opciones carecen de incidencia social.

La importancia de las actitudes políticas consiste en que reflejan el potencial de cambio y conservación del sistema político. Se trata de un potencial debido a las dificultades existentes para traducirse en acción colectiva y, más aún, en organizaciones políticas. También es potencial debido a que, una vez expresadas colectivamente, carecen de la fuerza para influir en las de-

<sup>6</sup> Rogelio Ramos Oranday, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", *Las elecciones en México... op. cit.*, pp. 163-194. También, J. Peschard, "Abstencionismo y representación mayoritaria", *Política y partidos en las elecciones federales de 1985*, FCPS-UNAM, México, 1987, pp. 27-35.

cisiones gubernamentales, y mucho menos para modificar la estructura política. De esta manera, las actitudes políticas encuentran refugio principal en la vida cotidiana, en el lenguaje de la convivencia diaria, en los chistes, en algunos medios de comunicación impresos, que reconocen la importancia del mercado de la crítica difusa y lo satisfacen. No puede interpretarse únicamente como avance democrático la proliferación de publicaciones críticas de la acción gubernamental; es también una cuestión de mercado. Como alguna vez mencionara Aguilar Camín, hablando de las características de la prensa en los últimos años, "pareciera que el que no critica no vende".<sup>7</sup>

Las actitudes políticas, cuando sus contenidos son contrarios a una imagen gubernamental favorable, se transforman en lo que denominamos *potencial crítico* del sistema político, que eventualmente puede convertirse en acción colectiva. En términos generales, definimos el potencial crítico como aquellas tendencias ideológicas, difusas o con expresión orgánica, funcionalmente opuestas a la reproducción de la estructura de poder. Sus elementos, jerarquías y contenidos, son necesariamente variables según las coyunturas; lo mismo la intensidad de su oposición a la estructura política. El sentido político del potencial crítico, por otro lado, depende de la particular estructuración de sus elementos, su inclusión o exclusión, así como su ordenamiento jerárquico y su vinculación con la coyuntura. Debido a la división en clases de la sociedad, el potencial crítico es permanente a la formación social.

Como demostraremos más adelante, la actual situación de crisis económica ha generado y/o estimulado los contenidos críticos de la imagen gubernamental. En las actitudes políticas, la crisis ha tenido un efecto catalizador, incrementando los niveles de su potencial crítico. Sin embargo, los instrumentos corporativos e ideológicos de la burocracia política han logrado diluir sus expresiones electorales, sin necesidad de emplear violencia física e incluso sin recurrir a la alquimia electoral. Esta situación muestra la paradójica capacidad del sistema político de convivir con una imagen gubernamental negativa y a la vez mantener importantes niveles de votación. Pero ello no ocurre en todas

<sup>7</sup> Coloquio "Tendencias y perspectivas electorales en México", celebrado en el Center for US-Mexican Studies, UCSD, San Diego Cal., noviembre de 1985.

las zonas del país. A partir de 1983, los estados del norte han mostrado un nivel de consecuencia mayor entre imagen gubernamental negativa y sentido de las votaciones, siendo notable la utilización de métodos “de segunda instancia” para mantener la hegemonía del partido oficial. La información de que disponemos nos permite ejemplificar ambas situaciones con las tres ciudades que comprende este análisis. Tijuana es un caso de imagen gubernamental negativa con alto índice de votación favorable; Chihuahua y Ciudad Juárez ilustran la posición contraria.

### **Resultados de la encuesta**

Restringimos las actitudes políticas de la población a una evaluación de la imagen gubernamental, relacionada con un par de características que se han atribuido con insistencia al poder público, en especial durante los dos anteriores sexenios: la responsabilidad de la crisis y la corrupción. Independientemente de los caminos recorridos, su amplia difusión y reconocimiento las hacen casi indisociables de la imagen estatal (sin que sean las únicas). La corrupción pública, por un lado, ha sido una idea prácticamente permanente en la cultura política nacional, paralela a la historia del Estado revolucionario. Lo novedoso de estos últimos años es la intensidad con que la sociedad la ha sentido; ello obligó a que una de las tesis principales del gobierno de Miguel de la Madrid fuera la “renovación moral”. Por otro lado, la responsabilidad oficial en la crisis económica, si bien tampoco es una idea novedosa en la historia del país, la magnitud sin precedente de la crisis actual y sus efectos en las condiciones de vida de la población han provocado que el planteamiento tienda a amenazar la estabilidad política. Precisamente, en ambas proposiciones se ha concentrado el potencial crítico de las actitudes políticas en la actual coyuntura.

Los dos planteamientos, que destacan en la concepción más generalizada del poder público, se han utilizado en las campañas electorales de los partidos de oposición, reconociendo así su importancia política y potencial subversivo. Los partidos estimulan su difusión e intensifican el sentimiento, incrementando su emotividad y convirtiéndolo en agravio personal que demanda solución. De esta manera, la imagen antigubernamental im-

plícita en la concepción estatal tiende a volverse cada vez más abierta, presente con claridad en la conciencia pública. Ningún partido ha tenido tanto éxito en este proceso como el PAN, en particular en el estado de Chihuahua.

A pesar de la utilización que hacen los partidos de la actual imagen gubernamental, éstos no la crean. Las ideas sobre la corrupción pública y la responsabilidad oficial en la crisis forman parte de un contexto ideológico nacional, mucho más amplio y añejo, que excede las capacidades materiales de los partidos. Tienen que ver con una cultura y una tradición políticas derivadas de la historia y omnipresencia del Estado en la sociedad, que lo convierten en receptor de bienes y males. En materia de concepciones sociales, el Estado es el que define el rumbo de la economía y, paralelamente, la única corrupción reconocida es pública.

En estas condiciones culturales, la concepción negativa acerca de los actos del gobierno no es producto de acciones deliberadas de partidos u otras organizaciones. Son derivaciones lógicas de tendencias presentes en la cultura política nacional y su fusión con la coyuntura de crisis; en consecuencia, *deben encontrarse en todo el país*. Sin embargo, esto no significa que no puedan ser estimuladas y convocadas a traducirse en acciones colectivas, en beneficio de los partidos políticos de oposición y en general tendencias contrarias a la estructura política. Los resultados de la encuesta demuestran el carácter nacional de estas actitudes, cuyos indicadores son semejantes en las tres ciudades estudiadas (cuadro 1). Puede entonces concluirse que sus determinantes principales tienen origen en elementos culturales comunes.

Del total de entrevistados por la encuesta, 64.56% estuvo de acuerdo con la responsabilidad que le cabe al gobierno en la crisis económica, demostrando así lo extendida que se encuentra esta actitud entre la población del país. Si bien existen importantes diferencias en los resultados por ciudad, destacando Ciudad Juárez, el valor mínimo se encuentra arriba de 50%. No ocurre lo mismo en el renglón de desacuerdo —donde quedaría a salvo la imagen gubernamental—, pues los resultados son prácticamente idénticos en los tres casos, con apenas 15.85% de promedio general.

Los resultados expresados en el cuadro 1 demuestran la presencia nacional de la ideología que explica la crisis en función de las acciones estatales. Se mantienen las similitudes entre Ti-

## Cuadro 1

Ciudad Juárez, Chihuahua y Tijuana.  
 Respuesta de los entrevistados a la proposición  
 "La crisis económica es culpa del gobierno"

	<i>Ciudad Juárez</i>		<i>Chihuahua</i>		<i>Tijuana</i>		<i>Total</i>	
	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>
Acuerdo	372	75.61	191	51.07	264	63.61	827	64.56
Tal vez	46	9.35	116	31.01	78	18.80	240	18.73
Desacuerdo	73	14.84	65	17.38	65	15.66	203	15.85
Sin respuesta	1	0.20	2	0.54	8	1.93	11	0.86
<b>Total</b>	<b>492</b>	<b>100.00</b>	<b>374</b>	<b>100.00</b>	<b>415</b>	<b>100.00</b>	<b>1 281</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Encuesta *Ideología y política en la frontera norte*, COLEF, junio de 1986.

juana y las dos ciudades chihuahuenses, a pesar de la distancia geográfica y de los diferentes procesos políticos existentes en los dos casos. En esta proposición, cabe destacar que las semejanzas entre las ciudades fronterizas son mayores que respecto a la de Chihuahua. Lo que ocurre en esta ciudad, a pesar de la estrecha relación que mantiene con Ciudad Juárez y la semejanza creciente de su desarrollo económico (actualmente basado en la industria maquiladora), tiene características que la vinculan más al interior del país que a la frontera. Como rasgo distintivo, su economía no se encuentra dolarizada, ni es corriente el uso de moneda extranjera; incluso, no forma parte de la misma zona económica que Ciudad Juárez, en cuanto a los montos de los salarios mínimos.

Las diferencias económicas entre Ciudad Juárez y Chihuahua pueden ser las que expliquen la mayor coincidencia de las ciudades fronterizas en el reconocimiento de la responsabilidad gubernamental en la crisis. Los efectos de la política económica en la moneda son mucho más sensibles para el habitante de la franja fronteriza, cuyo nivel de consumo resiente cotidianamente los efectos de la devaluación. No quiere afirmarse que en Chihuahua u otras regiones del país la devaluación del peso tenga repercusiones económicas mínimas. La diferencia radica en la velocidad de sus efectos: para el ciudadano fronterizo son ins-

tantáneos, para los mexicanos del interior son graduales y difusos. La velocidad de la devaluación monetaria, distinta por regiones, facilita —o dificulta— establecer la relación directa entre devaluación y su responsable inmediato: el gobierno federal.<sup>8</sup>

El caso de Ciudad Juárez, cuyos entrevistados manifiestan en mayor proporción el reconocimiento de la responsabilidad estatal en la crisis, muestra la importancia de las organizaciones como estimuladores del potencial crítico de las actitudes políticas. Comparando los resultados de esta ciudad con Tijuana, el 12% que las separa en el renglón de acuerdo puede explicarse por la acción de los partidos políticos y sus campañas electorales. En especial el PAN, que desarrolló su intervención electoral sobre las actitudes antigubernamentales derivadas de la crisis, con grandes recursos y profesionalismo en el uso de medios de comunicación, sobre todo durante 1983. El PAN tuvo la capacidad de vincular las actitudes políticas dispersas y la acción colectiva, y de traducir el potencial crítico en crítica abierta, electoral. El *agravio social*, producto de la crisis y la corrupción pública, pasó a convertirse en *agravio personal*, que exigía satisfacción. Finalmente, el PAN se impuso como la representación del herido sentimiento ciudadano.

La comparación entre Tijuana y Ciudad Juárez demuestra la comunidad de imágenes presentes en la cultura política nacional, capaces de reconocerse en sentido igual y en proporciones semejantes ante una misma afirmación. Obtenemos el mismo resultado en Chihuahua, en forma menos intensa, y es muy probable que en otras regiones del país se detecten tendencias parecidas. Todo indica que el potencial crítico es un fenómeno nacional, que tiene expresiones políticas muy desiguales; no en todos los lugares las actitudes políticas difusas se convierten en acción colectiva organizada.

Ahora bien, si el gobierno es el responsable de la crisis económica, no necesariamente lo es por corrupción. Sin embargo, una amplia mayoría de los entrevistados, 74.86% reconoció como válida la proposición (cuadro 2). Independientemente de que la corrupción sea el mecanismo socialmente reconocido como cau-

<sup>8</sup> Vale la pena señalar que la relación entre gobierno y devaluación monetaria comienza a ser cada vez menos directa. La rutina de la "devaluación permanente" comienza a desdibujar la presencia estatal y hacerla aparecer cada vez más como "fenómeno económico", es decir, casi natural y ajena a decisiones e instrumentos políticos.

## Cuadro 2

Ciudad Juárez, Chihuahua y Tijuana.  
 Respuesta de los entrevistados a la proposición  
 "La corrupción es la causante de la crisis"

	<i>Ciudad Juárez</i>		<i>Chihuahua</i>		<i>Tijuana</i>		<i>Total</i>	
	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>
Acuerdo	399	81.10	272	72.73	288	69.40	959	74.86
Tal vez	29	5.89	62	16.58	67	16.14	158	12.33
Desacuerdo	58	11.79	39	10.42	49	11.81	146	11.40
Sin respuesta	6	1.22	1	0.27	11	2.65	18	1.41
<b>Total</b>	<b>492</b>	<b>100.00</b>	<b>374</b>	<b>100.00</b>	<b>415</b>	<b>100.00</b>	<b>1 281</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Encuesta *Ideología y política en la frontera norte*, COLEF, junio de 1986.

sante de la crisis, lo importante es su presencia como elemento de la imagen gubernamental.<sup>9</sup>

La proposición planteada tiene un fuerte contenido político, que de manera intensa denuncia un gobierno incompatible con la legalidad que tiene el compromiso de representar. Si bien el contenido crítico de la primera proposición era grave, abre espacios para una ineptitud administrativa, aun dentro de la legalidad. La segunda, por el contrario, cierra todos los caminos: muestra un gobierno opuesto a su propia esencia jurídica. La consecuencia lógica, ante la ausencia de derecho, no puede ser otra que su derrocamiento, en sentido literal. En la relación crisis, corrupción y gobierno, entonces, se condensa el elemento ideológico de mayor peso, contrario a la reproducción del sistema político. Su potencial contenido subversivo es y ha sido el argumento principal utilizado en las campañas electorales del PAN, especialmente en los estados del norte.

Los resultados del cuadro 2 también indican la característica nacional de la relación crisis, gobierno y corrupción, así como la variable intensidad de su presencia en cada ciudad. El sentido

<sup>9</sup> Debe aclararse que, en la encuesta, la proposición no vincula expresamente gobierno y corrupción. Sin embargo, el concepto más generalizado de corrupción lo considera atributo del sector público, más aún, cuando es vinculado a la crisis, como pudimos comprobar durante la experiencia de campo.

general de las respuestas, y que el valor más bajo haya sido casi 70% (Tijuana) en el renglón de acuerdo, demuestran la comunidad de elementos ideológicos de la cultura política en las tres ciudades y argumentan en favor de su carácter nacional. En cuanto a la intensidad o receptividad con que cada ciudad reconoció la afirmación, definitivamente se explica por la intervención de su historia política reciente.

Durante los últimos cuatro años Ciudad Juárez fue el bastión principal del movimiento panista en Chihuahua; en ningún otro lugar el PAN ha tenido la capacidad de convocatoria como en esa ciudad fronteriza. Ahí el discurso político que vincula gobierno, corrupción y crisis tuvo la mayor receptividad entre las tres ciudades y, posiblemente, del país. En el renglón de acuerdo, el porcentaje para Ciudad Juárez fue de 81.1 de los entrevistados, es decir, 11.7% más que Tijuana, que tiene el promedio más bajo de las tres. Significativamente, en este aspecto las ciudades chihuahuenses superan claramente a Tijuana. No es coincidencia, entonces, la capacidad tan amplia de movilización popular que tuvo el PAN, mostrada en el proceso electoral de 1986, dada la dureza y amplitud de esta imagen gubernamental. Al mismo tiempo, en otro extremo, el caso de Tijuana ilustra claramente la existencia de un potencial crítico muy amplio, pero inexpressado.<sup>10</sup> Las elecciones de 1986 en esta ciudad no tuvieron ni la magnitud de movilizaciones, ni conflictos del PRI con otros partidos, como ocurrió en las ciudades vecinas de Ensenada (donde el PAN ganó la presidencia municipal) y Mexicali.

Los datos de los cuadros 1 y 2 confirman la extensa presencia de actitudes políticas de elevado contenido crítico a la actual estructura de gobierno. Siendo sus elementos determinantes los contenidos políticos de la cultura nacional, vinculados a la actual coyuntura de crisis —más que la acción deliberada de los partidos, que tienen la capacidad de estimularlos—, existe justificación para afirmar que representan una característica nacional. No necesariamente con la intensidad detectada en el caso de Ciudad Juárez, pero sí quizá cercanos a la situación de Tijuana.

Como veremos en seguida, a pesar de su potencial crítico es

<sup>10</sup> En Tijuana pueden encontrarse otros indicadores de la existencia del potencial crítico difuso a través de sus medios impresos. Entre ellos destaca el semanario *Zeta*, caracterizado por una dura posición antigubernamental (especialmente frente al municipio y gobierno del estado), de gran circulación y receptividad en la ciudad.

difícil que las actitudes políticas giren hacia la lucha electoral y la acción colectiva. Incluso, con dificultad se orientan hacia un cambio de preferencias de partido que no sea el tradicional, es decir, el PRI. Existe un freno ideológico real más que coercitivo, para que esto ocurra. A las dificultades materiales y legales que los partidos de oposición tienen para realizar sus actividades, debe añadirse este enorme bloqueo cultural, producto del aplastante control gubernamental sobre las elecciones, que ha llegado al extremo de convertirlas en objeto irreconocible para el ciudadano. El único beneficiado es el PRI, que tiene a su favor el peso de la costumbre, el reiterado ciclo de la inercia electoral.

Otra información incluida en la encuesta, fue la preferencia de partido. Los resultados revelan gran disparidad entre los niveles del potencial crítico y la preferencia declarada en favor del PRI. Esta situación es especialmente notable en Tijuana (cuadro 3), ciudad que puede ser representativa del elevado porcentaje de regiones del país en donde el partido oficial no ha encontrado oposición real.

Los datos del cuadro 3 muestran una evidente disparidad entre la magnitud del potencial crítico reflejado en los dos cuadros anteriores y la declarada preferencia por el PRI. En sentido estricto, suponiendo la inexistencia de otros elementos, se trataría de una inconsecuencia lógica. Sin embargo, la ausencia de una tradición electoral, en el sentido democrático del término, la desconfianza en el proceso electoral mismo, la rutina de comprender las elecciones como la ratificación de decisiones ajenas, la llana ignorancia, son elementos que progresivamente han desvinculado la política como actividad *de ciudadanos*, para ser cosa *de políticos*, es decir, de un reducido y privilegiado sector social. La llamada apatía sobre los procesos electorales no es sino consecuencia de la marginación real y cultural (que en el individuo particular se presenta como automarginación y se exterioriza como “apatía”) del ciudadano en las decisiones de gobierno.

La disparidad entre el potencial crítico y la votación en favor del PRI, mostrada con los datos anteriores, en alguna medida refleja la distancia entre las actitudes políticas de la población y la concepción social sobre las posibilidades de influir realmente en la acción gubernamental. En este terreno llega a pesar más la fuerza de la tradición y el desconocimiento del sentido político del concepto ciudadano, a pesar de los elevados ni-

Cuadro 3

Tijuana, Chihuahua y Ciudad Juárez.  
 Preferencia de partido declarado  
 "Si fueran hoy las elecciones, ¿por cuál partido votaría?"

Partido	Tijuana		Chihuahua		Ciudad Juárez		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
PRI	212	51.08	152	40.64	156	31.71	520	40.60
PAN	79	19.04	148	39.57	206	41.87	433	33.80
PDM	3	0.72	0	0	0	0	3	0.23
PARM	2	0.48	0	0	0	0	2	0.16
PRT	11	2.65	4	1.07	9	1.83	24	1.87
PSUM	11	2.65	2	0.54	6	1.22	19	1.48
PMT	0	0	1	0.27	1	0.20		0.16
PST	10	2.41	1	0.27	1	0.20	12	0.94
PPS	6	1.44	0	0	1	0.20	7	0.55
Abstención	38	9.16	33	8.82	61	12.40	132	10.30
Sin respuesta	43	10.37	33	8.82	51	10.37	127	9.91
<b>Total</b>	<b>415</b>	<b>100.00</b>	<b>374</b>	<b>100.00</b>	<b>492</b>	<b>100.00</b>	<b>1 281</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Encuesta *Ideología y política en la frontera norte*, COLEF, junio de 1986.

veles del potencial crítico. La inexistencia de una tradición cultural democrática<sup>11</sup> ha sido funcional a la reproducción del sistema político, que sin necesidad de coerción puede mantener niveles de aceptación favorables debido, precisamente, a una cultura política que no ha conocido y no reconoce la importancia social de la democracia, que llega a hacer concebir —y aceptar— en el individuo el carácter ajeno, externo, de la política.

Lo anterior no significa que toda posición favorable al PRI se encuentre en las condiciones descritas. Debe reconocerse que el partido oficial, sobre todo a través de medidas gubernamentales, realmente ha tenido los instrumentos para reproducir su hegemonía. Como menciona Lorenzo Meyer, a propósito de la discusión democrática del sistema político, "por un lado, la democracia sustantiva —aquella que pone énfasis en la igualdad

<sup>11</sup> Lorenzo Meyer, "Las elecciones en México. La fuerza de la tradición", ponencia presentada en el coloquio "Tendencias y perspectivas electorales en México", Center for US-Mexican Studies, UCSD, San Diego, Cal., noviembre de 1985.

## Cuadro 4

Tijuana, Chihuahua y Ciudad Juárez:  
potencial crítico y voto declarado favorable al PRI

	<i>Tijuana</i>	<i>Chihuahua</i>	<i>Ciudad Juárez</i>
PC	69.40	72.73	81.10
PRI e	30.60	27.27	18.90
PRI d	51.08	40.64	31.71
Diferencia	+ 20.48	+ 13.37	+ 12.81

PC = Potencial crítico (cuadro 2).

PRI e = Preferencia esperada en favor del PRI (100 - PC).

PRI d = Preferencia declarada en favor del PRI (cuadro 3).

Diferencia = Preferencia declarada excedente (el peso de la tradición).

Fuente: Encuesta *Ideología y política en la frontera norte*, COLEF, junio de 1986.

social— avanzó notablemente, pero la democracia formal —aquella que se expresa a través del juego electoral— siguió siendo un proyecto y no una realidad”.<sup>12</sup> La información de la encuesta permite aproximarnos al límite entre las preferencias de partido declaradas en favor del PRI “consecuentes”, y aquellas debidas al peso de los elementos marginadores de la cultura política.

Si consideramos que los datos del cuadro 2 reflejan el nivel máximo del potencial crítico, en su renglón de acuerdo, podemos intentar construir un indicador que mida el grado de consecuencia entre potencial crítico y preferencia de partido en favor del PRI (cuadro 3). En un nivel de consecuencia absoluto, el porcentaje de personas entrevistadas que se declararían coherentemente a favor del partido oficial (PRI e), sería igual a la diferencia entre el total de entrevistados y el potencial crítico (PC). Así, el contraste entre las preferencias esperadas y las preferencias declaradas (PRI d), sería equivalente al peso de la tradición en la cultura política. El resultado se resume en el cuadro 4.

Como puede apreciarse en el cuadro 4, el peso de la tradición, elemento marginador de la cultura política, tiene efectos muy importantes en favor del PRI. En las tres ciudades se observan saldos favorables, en particular en Tijuana. Entre menor sea la diferencia remanente, mayor será el grado de consecuen-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 19.

cia del potencial crítico de las actitudes políticas contrarias al PRI en la preferencia de partido. Tijuana es genuinamente más priísta; Ciudad Juárez mucho menos.

En la última ciudad, el grado de consecuencia entre potencial crítico y preferencia declarada favorable al PRI muestra un cambio radical en las actitudes políticas en escala nacional. Aquí se aprecia que el potencial crítico se ha transformado de crítica difusa, individual, a una que reconoce su vinculación con la política, que reconoce la política electoral, y se define en consecuencia por los partidos de oposición (sobre todo el PAN). Esta serie de transiciones ideológicas, excepcionales por su profundidad, indican una modificación radical de los patrones tradicionales de la cultura política, a los que es difícil renunciar una vez asimilados; y esto es mérito del PAN. De la crítica difusa al reconocimiento de la política, de la política a los partidos y elecciones, de los partidos a la acción colectiva; son transiciones que no se producen de manera espontánea. El resultado principal del proceso consiste en que la política electoral pierde el carácter de exterioridad respecto al individuo.

### **Partidos y actitudes políticas. El PAN en Chihuahua**

Reconociendo la importancia del potencial crítico de las actitudes políticas y sus determinantes culturales, puede evaluarse la función del PAN en cuanto organización, como aparato de comunicación en el estado de Chihuahua. En principio, el potencial crítico presente en las actitudes políticas proyecta la imagen de una población que nada tiene de amorfa. Al contrario, dichas actitudes definen un perfil bien delineado, claramente anti-gubernamental. Si asumimos que Tijuana es una ciudad representativa del potencial crítico "normal", es decir, producto de la experiencia de la crisis y la cultura política nacionales, los resultados obtenidos en Ciudad Juárez muestran la fusión del nivel "normal" con la acción de los partidos. En este contexto, la aportación del PAN es la *direccionalidad*, el reconocimiento en las conciencias individuales de que sus actitudes críticas son política; de que la política es algo inherente al ciudadano y no exterior; de identificación entre PAN y ciudadanía. El producto obtenido fue la conversión del "agravio" y la "desesperanza"

en acción electoral masiva, panista. Y un proceso de esta magnitud implica, por lo menos, el acceso irrestricto a los medios de comunicación y a grandes recursos económicos.<sup>13</sup>

La distinción política central entre Tijuana, Ciudad Juárez y Chihuahua, más allá de las actitudes políticas que en mucho las relacionan, es la inexistencia en la primera de una organización como el PAN chihuahuense, que no surge fácilmente. La historia reciente de ese partido en Chihuahua revela que fue objeto de una transformación interna radical, producto de la incorporación organizada y con abundantes recursos económicos de empresarios regionales. En la coyuntura de 1983, que muestra el súbito cambio del partido, el ambiente político local comenzó a animarse por la presencia empresarial en el PAN, *antes* que éste fuera capaz de organizar cualquier manifestación popular. El PAN surge primero en los medios de comunicación, después en las calles. En el caso de Ciudad Juárez, lugar del mayor éxito panista, la acción política de los empresarios locales es incluso previa a la presencia de este partido en los medios de comunicación. Para ser más precisos, aparece en ellos cuando el *Frente Cívico de Participación Ciudadana* —la organización civil de empresarios, con Francisco Barrio a la cabeza—, anuncia su intención de participar en las elecciones municipales y sugiere la posibilidad de que sea por intermedio del PAN. Al inicio de 1983, el FCPC tuvo más imagen pública que el mismo PAN.

Al principio de este trabajo mencionamos la importancia de analizar las organizaciones como un camino para evaluar los efectos de la crisis en la política nacional. El caso del PAN chihuahuense es fundamental para comprender no sólo la política regional de ese estado, sino para analizar los cambios ocurridos en la burguesía nacional a partir de 1982. En una coyuntura de crisis, el papel de las organizaciones ha sido (y puede seguir siendo) el de aportar direccionalidad al potencial crítico de las actitudes políticas. Conviene aclarar, sin embargo, que el proceso que ha determinado el potencial crítico es distinto de aquel que provocó el resurgimiento del PAN en Chihuahua. En el primero, la participación de la crisis es directa; en el segundo, indirecta.

<sup>13</sup> La característica dominante en las campañas electorales del PAN, sobre todo en 1983, fue la intensa utilización de los medios de comunicación, principalmente la radio y la prensa. En ese año fue tan abrumador el uso de la radio que hubo necesidad de disminuir su intensidad para no obtener resultados contraproducentes.

La cultura política nacional es una cultura desigual, de rasgos cambiantes en función de clases sociales y regiones, de reacciones variables a las modificaciones de la estructura económica. Respecto de la crisis, el sector empresarial ha tenido respuestas económicas y políticas muy distintas a las del ciudadano promedio. En sentido estricto no ha sido económicamente perjudicado; el “agravio” o la “desesperanza” tiene un significado muy diferente al de los asalariados. El agravio empresarial es ideológico y político, frente a un Estado que contradice su proyecto de país, que tiene la capacidad de alterar rumbos políticos y económicos en la figura presidencial, y que con la nacionalización de la banca demostró que puede llegar a las manos. Es un Estado que tiene la capacidad legal, constitucional, de “atentar” contra su natural derecho de propiedad, por ende la libertad, según su razonamiento. En suma, como siempre lo había dicho la ultraderecha, es un Estado con esencia totalitaria, inspirado en la Internacional Socialista.<sup>14</sup> La nacionalización bancaria, para la burguesía nativa, tuvo un violento efecto de demostración del supuesto totalitarismo socialista del sistema político, del que siempre habían recelado.

La forma regional más acabada de este proceso político-ideológico ocurrió en el estado de Chihuahua, con el abierto lanzamiento de los empresarios locales y de los estrictamente no empresarios, a la política electoral. Los convocados sólo requirieron identificar Estado y totalitarismo, nacionalización bancaria y socialismo, socialismo y totalitarismo. Francisco Barrio, la principal figura del panismo chihuahuense, se encuentra en la categoría de los “estrictamente no empresarios” llamados a la acción por los acontecimientos de 1986. Más que efecto económico real, para la burguesía la nacionalización bancaria tuvo repercusiones político-ideológicas, tanto más radicales como extrema y consecuente fuera la posición del liberalismo económico y político sustentada.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Manuel Buendía, *La ultraderecha en México*, Océano, 3a. ed., México, 1985. Puede también consultarse el trabajo de Jorge Alcocer e Isidro Cisneros, “Los empresarios, entre los negocios y la política”, *México, presente y futuro*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.

<sup>15</sup> En esta perspectiva, Enrique Krauze y Vargas Llosa, entre otros, no necesitan ser empresarios para oponerse radicalmente a la nacionalización bancaria y llamar a una lucha en defensa de la democracia. Francisco Barrio tampoco; entre sus declaraciones

Si bien los principales efectos políticos de la crisis no han sido electorales, tienen la capacidad de serlo. La nueva actitud política empresarial, en el terreno de los partidos y en su lucha frontal contra el sistema político (representada en especial por la Coparmex y sus organizaciones “cívicas” subsidiarias) incluye la intención, y los recursos, de dirigir el potencial crítico de las actitudes políticas. En su defensa, por los caminos tradicionales, el sistema político puede lesionar aún más la fragilidad de su imagen, como ocurrió en 1986 en Chihuahua, a pesar de intentar restañarla localmente con inversión pública.

Los elementos marginadores de la cultura política nacional, aquellos que desvinculan al ciudadano de las elecciones (políticas), el peso de la tradición, han evitado que la crisis económica tenga una relación más estrecha con la estructura de dominación.<sup>16</sup> A pesar de ello, en el terreno de la conciencia social, el potencial crítico de las actitudes políticas ha alcanzado niveles que tienden a romper con la exterioridad existente entre el ciudadano y el sistema político. En otros términos, lo novedoso es la intensidad de la concepción gubernamental crítica, que ha asumido un lugar de máxima jerarquía en la conciencia social, presionando hacia el *reconocimiento de la política*, que a su vez implica modificar patrones culturales previos. Durante décadas, el sistema político ha podido convivir con una imagen corrupta o antidemocrática, pero al mismo tiempo tolerada. Los beneficios económicos derivados de la acción gubernamental —de muy desigual distribución—, la “democracia sustantiva” en términos de Meyer, han tenido un efecto de contrapeso del lado oscuro, excluyeme, del sistema político. La actual crisis económica, por el contrario, reduce todos los contrapesos; el potencial crítico tiene así las condiciones para un desarrollo extenso, ocupando un lugar privilegiado en las preocupaciones de la vida cotidiana.

podemos encontrar elementos que describen sus ideas al respecto: “No soy empresario en cuanto a tener empresas. Yo no tengo empresas. Pero comulgo con la filosofía de la libre empresa. Yo voy de acuerdo y defiendo y he defendido la filosofía de la libre empresa: que no sea el gobierno quien centralmente decida qué debe producirse... El PRI ha adoptado una serie de tesis que en el fondo van contra la libre empresa y han atacado mucho a la libre empresa... Mire, el partido oficial ha tomado una serie de tesis de la Internacional Socialista... [La CTM] ha sido el enlace entre el PRI y la Internacional Socialista”. *El Fronterizo*, 3 de julio de 1983, pp. 1 y 8.

<sup>16</sup> Esta situación explica que la crisis económica carezca de condiciones para convertirse en crisis política.

Los partidos de oposición son la expresión más evidente del proceso de "realización" del potencial crítico de las actitudes políticas. Al mismo tiempo que su manifestación, son el instrumento principal de vinculación entre el potencial crítico difuso y la acción colectiva. Con proyectos históricos distintos, incluso opuestos, los partidos tienden a romper los elementos marginadores de la cultura política, vinculando progresivamente individuo, ciudadano, política, elecciones, acción colectiva. En otros términos, contribuyen a modificar la estructura de la cultura política nacional. La crisis económica, con la "liberación" del potencial crítico —ante la ausencia de contrapesos en la imagen gubernamental—, abre la posibilidad de una modernización de la política e indica la exigencia social de su democratización. En nuestra opinión, aquí radica el efecto más importante que ha producido la crisis en la vida política del país.

Los mecanismos tradicionales de dominación, en estas condiciones, resultan cada vez más antagónicos con la forma actual de las actitudes políticas. Sin pretenderlo, constituyen otro camino, además de los partidos de oposición, que presiona hacia el reconocimiento de la política por el individuo, es decir, hacia la transformación de la cultura política, y de ahí de la estructura de dominación. En este sentido, la crisis también ha reducido las opciones disponibles para el poder gubernamental.

El sistema político tiene a su favor el peso de la tradición, que en la cultura política es aún extenso. Son relativamente pocas las regiones en donde los partidos de oposición han incrementado su capacidad de convocatoria, constituyendo amenazas reales; pero aumentan, a pesar de todo. Por otro lado, los empresarios, actores principales en la direccionalidad del potencial crítico hacia el PAN (que ha tenido el mayor éxito hasta ahora), nunca se han caracterizado por la firmeza de sus principios políticos. Son débiles ante la tentación del presupuesto federal. Los partidos de izquierda, por su parte, que han tenido éxitos muy localizados, carecen de los recursos materiales para incrementar su capacidad de convocatoria.

En resumen, no es tarea fácil vincular potencial crítico y organizaciones, menos aún con los partidos políticos. La crisis económica ha presionado fuertemente en este sentido, siendo el eje motriz principal, pero no ha logrado vencer el ostracismo de la cultura política ni los rasgos antidemocráticos del sistema poli-

tico. Pese a todo, en la sociedad civil se han creado las condiciones político-ideológicas que tienden a la acción colectiva, demandando la transformación democrática de la política nacional. Las perspectivas inmediatas de este proceso dependen de tres factores principales: los límites de cambio de la burocracia política, impuestos por su reproducción dominante; la acción de los partidos de oposición y su capacidad de dirigir el potencial crítico, y el hipotético resurgimiento de la economía nacional, que puede ser una tendencia contraria, no democrática, que lime tensiones al sistema político, reduciendo el alcance de los otros factores.

### Apéndice metodológico

La información utilizada en las tabulaciones procede de la encuesta *Ideología y política en la frontera norte*, aplicada en las ciudades de Tijuana, B.C., Ciudad Juárez, Chih., y Chihuahua, Chih., durante la primera quincena de junio de 1986. El cuestionario, parte de un amplio proyecto de investigación sobre ideología política de El Colegio de la Frontera Norte,<sup>17</sup> fue dirigido a la población mayor de 18 años. La metodología utilizada en su levantamiento combinó densidad de población y rigurosa aleatoriedad sobre mapas urbanos de las ciudades, donde se indicaron gráficamente puntos específicos que representaron domicilios de las personas que se debería entrevistar, lo que permite garantizar un alto grado de precisión en la distribución de la muestra. Esto se logró con un sistema cartográfico computarizado.

Para definir el tamaño de la muestra se consideró como antecedente el estudio de Jorge A. Bustamante, "Actitudes políticas de los fronterizos",<sup>18</sup> basado en una amplia encuesta (2 320 casos) aplicada en los municipios de Tijuana, Mexicali, Ensenada, Tecate, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, en 1982. Los resultados de distribución de preferencias por los partidos políticos entre las personas entrevistadas, permitieron calcular un tamaño de muestra para las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez. En cuanto a la ciudad de Chihuahua, que careció de

<sup>17</sup> Agradezco el apoyo que recibí del Centro de Estudios Sobre Identidad Nacional en Zonas Fronterizas, UNAM, para el desarrollo del proyecto, así como a la Universidad Autónoma de Chihuahua por las facilidades prestadas en la capital del estado. Mi agradecimiento también para Laura Gutiérrez, Alonso Pelayo y José A. Bermeo, quienes coordinaron el trabajo de campo en Tijuana, Ciudad Juárez y Chihuahua, respectivamente.

<sup>18</sup> Jorge A. Bustamante, *Actitudes políticas de los fronterizos*. CEFNOMEX, Tijuana, 1982.

antecedentes estadísticos, el tamaño de la muestra se definió en función de la proporción de habitantes mayores de 18 años, en relación con la muestra obtenida en Ciudad Juárez.

El nivel de confianza del tamaño de la muestra fue de 93%, con un valor "z" de 1.81 y considerando un nivel de significación de 0.04 respecto a la proporción observada (P). Se consideró como proporción observada, los porcentajes de preferencia declarada por el partido político de mayor promedio, correspondiendo esta posición al PRI. En Tijuana, P equivalió a 35.4%, mientras que en Ciudad Juárez su promedio fue de 48.65%. Para ajustar el tamaño de la muestra al tamaño de la población se utilizaron los datos censales de 1980.

$$\text{Aplicando las fórmulas: } n_0 = \frac{z^2PQ}{d^2} \text{ y } n = \frac{n_0}{1 + \frac{n_0}{N - 1}}$$

Los tamaños de muestra resultantes fueron los siguientes: Ciudad Juárez, 511; Chihuahua, 375; Tijuana, 467. Las diferencias entre estos datos y el número de encuestas finalmente realizadas y utilizables, se deben a factores que enfrenta la investigación en el levantamiento de campo, comúnmente la pérdida de cuestionarios y cuestionarios incompletos. El número final de cuestionarios útiles fue de 1 281, correspondiendo 492 a Ciudad Juárez, 415 a Tijuana y 374 a Chihuahua.

## Bibliografía

- Alcocer, Jorge, *México, presente y futuro*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1985.
- Alonso, Jorge (ed.), *El estado mexicano*, Nueva Imagen, México, 1982.
- Alvarado, Arturo (coord.), *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, Center for US-Mexican Studies, UCSD, San Diego, 1987.
- Arriola, Carlos y Juan G. Galindo, "Los empresarios y el Estado en México (1976-1982)", *Foro Internacional*, núm. 98, vol. xxv, 1984 pp. 118-137.
- Bazáñez, Miguel, y Roderic A. Camp, "La nacionalización de la banca y la opinión pública en México", *Foro Internacional*, núm. 98, vol. xxv, 1984, pp. 202-216.
- Buendía, Manuel, *La ultraderecha en México*, Océano, México, 1984.
- , *Los empresarios*, Océano, México, 1986.
- Bustamante, Jorge, *Identidad nacional en la frontera norte de México*, CEFNOMEX, Tijuana, B.C., 1983.
- González Casanova, Pablo (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, Siglo XXI-IIS-UNAM, México, 1985.
- González Casanova, Pablo, y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, Siglo XXI, 2a. ed., México, 1985.
- Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1986.
- Loeza, Soledad, "Julio de 86: la caña y el palo", *Nexos*, núm. 103, 1986, pp. 19-27.
- Martínez Assad, Carlos (coord.), *Municipios en conflicto*, G.V. Editores-USUNAM, México, 1985.

- Meyer, Lorenzo, *et al.*, *Lecturas de política mexicana*, El Colegio de México, México, 1977.
- , “Las elecciones en México. La fuerza de la tradición”, ponencia presentada en el coloquio “Tendencias y perspectivas electorales en México”, Center for us-Mexican Studies, UCSD, San Diego, Cal., 1985.
- Molinar Horcasitas, Juan, “Regreso a Chihuahua”, *Nexos*, núm. 111, 1987, pp. 21-32.
- Peschard, J., “Abstencionismo y representación mayoritaria”, *Política y partidos en las elecciones federales de 1985*, UNAM-FCPS, México, 1987.
- Rey Romay, Benito, *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*, Siglo XXI, México, 1984.
- Tello Macías, Carlos, *La nacionalización de la banca en México*, Siglo XXI, México, 1984.

